

ALBERTO NICOLINI
CARLOS PÁEZ DE LA TORRE (h)

El ingeniero-arquitecto
José de Bassols
en Tucumán

1908 - 1931

BUENOS AIRES
MCMLXXII

EL INGENIERO-ARQUITECTO JOSÉ DE BASSOLS
EN TUCUMÁN (1908-1931)

José Jacinto Eloy de Bassols (*fig. 1*) nació en Palma de Mallorca en 1869. Fueron sus padres Isidro y Dolores Mendivil. Su familia era de Barcelona, aunque el apellido paterno parece original de Gerona. No sabemos que estudios cursó, pero actuó como ingeniero militar y en algún momento estuvo en Cuba. En los primeros años del siglo salió hacia Sudamérica; era la época de la gran emigración española: entre 1903 y 1905 se duplicó el número de pasajeros que salió de Barcelona rumbo a América¹.

Llamado por un hermano jesuita que había emigrado primero, llegó a Montevideo y, al poco tiempo, casó con Amalia Marfetán, pasando de inmediato a Buenos Aires, de allí a Rosario y luego a Casilda para enseñar en la Escuela de Agricultura.

Finalmente llegó a Tucumán donde ejerció la docencia en la Escuela de Agricultura². Hacia 1908 lo encontramos trabajando muy activamente como *ingeniero y arquitecto*; a partir de ese año alternó la docencia con la construcción de una importante cantidad de edificios privados en el casco céntrico de la ciudad, realizando desde obras insignificantes hasta varias mansiones importantes durante uno de los períodos dorados de Tucumán: 1910 a 1916.

Su espíritu progresista de empresario le hizo encarar la producción de edificios con apoyo financiero y de organización de obra: en 1908 tenía organizado el Banco Constructor de Tucumán o Banco Bola de Nieve —calle 9 de Julio, segunda cuadra— que subsistió³ por lo menos hasta

¹ J. VICENS VIVES, *Historia de España y América*, tomo V, p. 28. Barcelona 1961.

² La Gaceta, Tucumán, 12 de agosto de 1931, p. 7.

³ PAULINO RODRÍGUEZ MARQUINA, *Censo de la Capital de Tucumán 1913*, p. LV. Buenos Aires 1914.

1913 y que le sirvió para financiar las obras de muy bajo costo que proyectó y construyó; en 1913 levantó —en San Lorenzo 232— un gran corralón de su propiedad destinado a materiales de construcción.

Sin embargo, a partir de 1915, dificultades económicas —que eran las de la provincia— lo colocaron en situación de vender varias propiedades, y simultáneamente su producción arquitectónica se redujo considerablemente.

En 1917 se creó la Escuela de Artes y Oficios de la Nación. José de Bassols fue su fundador y director durante más de trece años, hasta su muerte. En un escrito de 1920 dejó bien explícita su certeza acerca del porvenir industrial del país y, por consiguiente, de la correlativa importancia de la enseñanza técnica ⁴.

Hacia 1922 lo encontramos nuevamente activo en la construcción, pero el ritmo no es el mismo que el de la primera etapa; a pesar de ello aparecen proyectos y obras de envergadura pero de escasa significación. La última de ellas es de 1930.

Había actuado como experto para reparticiones públicas: Banco de la Provincia, Comisión Provincial Avaluadora y Junta de Irrigación. Por su condición de extranjero no participó activamente en política, pero su temperamento liberal lo hizo adherir al radicalismo; sus amigos del Café España, José Sortheix, Vicente Stagnetto y José Nicanor Posse, eran fervorosos militantes aunque no siempre coincidieron políticamente. Fue socio del Casal Catalá y del Club Social para el cual amplió la sede en 1914, construyendo el Salón de Baile.

Falleció el 11 de agosto de 1931 en su domicilio de Las Heras (hoy San Martín) 322.

Las 59 obras de su biblioteca que figuran en los ficheros de la Biblioteca Alberdi y que fueron donadas por su viuda en 1937, sugieren una preocupación más bien técnica que artística: es la biblioteca de un ingeniero civil antes que la de un arquitecto; sin embargo los indispensables “L’Ornato” de Garneri e “Il Progettista” de Andreani, de 1906, están acompañados por los sugestivos trabajos de Charles Lucas sobre viviendas de alquiler, el catálogo “Ville e Villette Moderne”, editado por C. Crudo &

⁴ *La creación de becas ha sido un gran aliciente y estímulo del Establecimiento. Ha llenado una necesidad porque hay que considerar que el mayor porcentaje de alumnos que asisten a estas Escuelas, es de la clase humilde, por existir todavía la tendencia, en todos aquellos que medianamente pueden, hacia las profesiones burocráticas, sin darse cuenta que el verdadero porvenir está en las industrias.* Ing. JOSÉ DE BASSOLS, *Memoria Escolar, 1920*. En “Cincuentenario 1917-1967” de la Escuela Nacional de Educación Técnica N° 2. Tucumán, 1967.

C. de Torino, y la edición de Georges Hébert: "Arquitectura y Decoración en Sudamérica" que contiene una magnífica colección de obras académicas, casi todas argentinas; figuran: A. Christophersen, Delattre, Lanús y Hary, Mirate, Faure Dujarric y Prentice (este último aparentemente bastante consultado).

El ambiente

El lapso 1908-13, en que José de Bassols ejecuta sus obras más significativas, coincide con el periodo final de las administraciones liberales en la provincia de Tucumán, desempeñadas por el ingeniero Luis F. Nougués (1906-09) y los abogados José Frías Silva (1909-13) y Ernesto Padilla (1913-17), sucesivamente. Es la parte final y declinante de la "belle époque", aunque muchos chispazos de prosperidad, muchas visitas presidenciales y la exaltación patriótica de los Dos Centenarios disimulara, a sus propios protagonistas, lo irreversible del proceso.

Demasiada literatura hay sobre ese punto, en los últimos años, como para intentar aquí una recreación circumscripita a Tucumán. En realidad, pueden trasladarse al fenómeno tucumano, sin mayores esfuerzos, las características que ese tiempo adquiriera en Buenos Aires. El gobierno estaba en manos de los sectores más acaudalados de la población, que lo ejercían sin más nubarrones que tal o cual gresca política "inter pares" y, por tanto, susceptible de borrarse al poco tiempo. Por tradición de familia y afectos, Nougués era hombre de Roca, mientras Frías Silva y Padilla simpatizaban con el pellegrinismo, podría decirse intentando una filiación superficial. Pero ello no tuvo mayor importancia, en realidad, porque resultaba minúscula la diferencia frente al cúmulo de parentescos y amistades que unían férreamente sus estilos de vida, además, por supuesto, de su común pertenencia a la industria donde los abuelos hicieron de pioneros. En las cámaras legislativas, alternaban bancas de senadores o diputados los mismos de siempre. Ya se conocían desde niños, y cualquier dimensión ocasional que pudiera apartarlos por momentos, no resistía la confrontación con semejantes vínculos entrañables. Al despedir los restos de Alberto de Soldati, Juan B. Terán hablaría de "la sala *casi familiar* de los diputados de la Provincia". Y así era, en verdad: una larga familia de hombres de gobierno e industriales azucareros.

Vivían en sus grandes casas, llenos de hijos y de servidumbre. Repartían su jornada en el *full time* del ingenio, en tiempos de cosecha, y las tardes en las cámaras o el Club Social. Muy frecuentemente viajaban

a Buenos Aires, y una vez en la vida, a Europa: podían así recorrer los lugares donde se fabricaba hasta el último de los detalles de sus viviendas. En la ciudad, conversaban por las tardes sentados en la retreta y, cuando el latigazo del verano se hacía demasiado fuerte, alzaban las familias y partían rumbo a Totoral, en Córdoba, mientras unos pocos iniciaban el difícil ascenso a Tafi del Valle, a San Pedro de Colalao, a sus quintas en las afueras o, los más poderosos, a Mar del Plata. En 1899, al fundar Villa Nougés el gobernador de ese apellido, se inauguró la refrescante posibilidad de la serranía, hasta entonces no hollada por el hombre, como refugio estival.

Hasta que se inaugura en 1914 la Universidad de Tucumán, el centro de vida intelectual de la ciudad es la Sociedad Sarmiento (1882), con su gran biblioteca y sus salones de actos, que se mostraban repletos en cada conferencia o recital. La Sociedad lanza también diversas publicaciones donde los jóvenes discurrían sobre las cosas de la vida, pergeñaban cuentos o poemas. Entre tanta papelería olvidable, refulge la “*Revista de Letras y Ciencias Sociales*”, redactada por Ricardo Jaimes Freyre, Juan B. Terán y Julio López Mañán, donde aparecen firmas como Unamuno y Lugones (1904-07). Se forma allí la generación intelectual que integran los tres, más Juan Heller, Ernesto Padilla, Alberto Rougés, Miguel Lillo y pocos más, que dejara larga y fecunda huella. En un escalón más bajo que la Sociedad Sarmiento, el Colegio Nacional, la Escuela Normal y la Escuela Sarmiento son, también, una especie de Universidad. En sus cátedras figuran hombres ricos y expectables, y ser rector es un título de mayúscula importancia. Se cultiva la oratoria y el júbilo patriótico en grandes y chicos.

Los ciclos de crisis y prosperidad en la industria azucarera van definiendo sus júbilos o sus ceños fruncidos. Los problemas gremiales no agitan el horizonte, y son ya un distante recuerdo las huelgas de 1904 o los disturbios de la ley Machete, allá en los tiempos de don Lucas Córdoba. La ciudad va reemplazando velozmente su edificación antigua por cosas nuevas: el Cabildo, derribado en 1908, es un símbolo de la modernización que Nougés proclama, hablando de la necesidad de estímulos estéticos que hagan menos taciturno al tucumano.

Máximo Etchecopar es acaso el único que describió con cierta minuciosidad los ámbitos familiares de la *ruling class* en el Tucumán de los años diez, tan impregnado de las cosas de Europa: *Libros, modas femeninas y el gusto predominante en el aderezo de casas y mobiliario hablaban de Francia, y hacían nombres familiares diversos de la Ciudad Luz.*

Por lo demás, todo Tucumán es entrañablemente francés. En sus ámbitos han sido recibidos con los brazos abiertos —y emparentado fácilmente

con las niñas de la sociedad tradicional— multitud de inmigrantes galos, especialmente del país vasco: Rougés, Nougés, Bascary, Berho, Lacavera, Fagalde. En Tucumán, Amadeo Jacques y Paul Groussac (que permaneció diez años) han adquirido la nombradía que los lanzará, triunfantes, a Buenos Aires. En 1900, una congregación de *montagnards*, los misioneros de la Inmaculada Concepción (Lourdistas), ha abierto el Colegio del Sagrado Corazón, donde se educará toda la juventud pudiente de su tiempo, con sacerdotes franceses cuyo primer plantel a duras penas se hace entender en castellano. Por cierto que allí se canta la Marsellesa; tener simpatías por el Imperio Austro-húngaro significa (en 1914) el más fulminante anatema y se celebra con júbilo el 14 de julio. Francia se extiende también a Villa Nougés, donde la fiesta patronal es el día de Lourdes, donde las bibliotecas de las casas que empiezan a decorar las lomas se abarrotan de libros franceses.

Señala Etchecopar que se vivía entonces *poco más o menos como se había vivido veinte, cuarenta, cincuenta años antes*, según los usos y costumbres de una sociedad tradicional con fuertes resabios coloniales. Y esta modalidad se reflejaba en todo, pudiéndose captar hasta en la vida de un niño. Porque *únicamente eran atendidos dos tipos o dos conjuntos de hechos o aconteceres: los propios de la ciudad y del vecindario, y los alejados, lejanísimos, de Europa (Francia, sobre todo), la Europa de la primera guerra mundial. En casa de mis abuelos paternos, mis primos mayores, que andaban entonces por los quince años, disputaban hasta secárselos la boca acerca de batallas, jefes y proezas bélico-heroicas de la contienda celebrírrima, que se sabían ellos con pelos y señales...*⁵.

La última de las administraciones liberales, a cargo de Ernesto F. Padilla, ya debió capear muestras más inquietantes del problema económico planteado por la guerra europea. Pero con los “vales de tesorería” y los fuegos artificiales del Centenario, pudo pasar el clavo ardiendo a las manos inexpertas de Juan Bautista Bascary (1917), el primer gobernador radical. Era un solterón divertido, tan brillante en los clubes como inepto para manejar la cosa política, enriquecido como consignatario de azúcar. El abrirá a las masas populares la puerta de la Casa de Gobierno y las Cámaras.

⁵ Cfr. MÁXIMO ETCHEOPAR, *Historia de una afición a leer*. Eudeba, Buenos Aires, 1969.

El ambiente urbano

Los momentos de mayor empuje constructivo de de Bassols fueron los del Tucumán que había recibido los coletazos de la euforia porteña del Centenario de 1810, y se preparaba para festejar sus propios Centenarios: el de septiembre de 1812 y el de julio de 1816.

Entre ambas fechas se realizó, en la ciudad, el censo de 1913 que nos proporciona una magnífica radiografía de aquella época. Había en Tucumán, por entonces, 4 arquitectos, todos argentinos; 80 ingenieros (51 extranjeros: 15 italianos, 10 ingleses, 9 franceses, 6 alemanes, 5 españoles...); 114 constructores (65 extranjeros: 40 italianos, 18 españoles...); 1739 albañiles (350 extranjeros: 169 italianos, 151 españoles...). La ciudad contaba con 15.000 viviendas —menos del 1 % de más de un piso— para 88.000 habitantes. El crecimiento del número de viviendas entre 1909 y 1913 había sido de más del 35 %⁶.

El aspecto general de la ciudad había variado poco desde el modelo virreinal: las viviendas habían alterado sus frentes lisos, apenas señalados con portales y ventanas enrejadas, y rematados por tejados aparentes, reemplazándolos por ordenamientos italianizantes de sabor renacentista, terminados con balaustradas que ocultaban terrazas. Las culminaciones de la silueta urbana, como siempre, estaban proporcionadas por los edificios públicos: sobre la plaza, la torre del Cabildo y la fachada de San Francisco se levantaban más de veinte metros, las torres de la Catedral a casi treinta; a menos de doscientos metros de la plaza asomaban otras dos iglesias de considerable magnitud: Santo Domingo y La Merced. El resto de las necesidades públicas se desenvolvía en edificios de poca monta que no se diferenciaban gran cosa de una vivienda común, o incluso ocupaban un local que originalmente había estado destinado a casa-habitación.

La transformación urbana que produjo la generación del 1880 en Tucumán, más que edilicia había sido legal y de equipamiento: creación de la Municipalidad, pavimentación del centro, provisión de aguas corrientes, concesión de líneas de tranvías y, en la periferia de entonces, el magnífico trazado de los bulevares a los que hoy se suele llamar *las cuatro avenidas*, cuyo primer proyecto data de 1877.

Pero durante los primeros cinco años de estadía de de Bassols en Tucumán —1908-1913— se construyeron edificios sumamente importantes que cambiaron la fisonomía de la ciudad. Además de gran cantidad de obras privadas se edificaron: la Casa de Gobierno, de Domingo Selva; el

⁶ PAULINO RODRÍGUEZ MARQUINA, *Censo de la Capital...*, pp. 26, 40, 47.

Seminario Diocesano, de Pelsmacker; el conjunto del Teatro San Martín, Hotel y Casino, de Hugé y Colmegna; el Teatro Alberdi, de Virgilio Belzoni; el Colegio Nacional; las casas de los Bancos Nación, Español, Francés y Municipal; también es de este lapso el proyecto del Parque Centenario, hoy 9 de julio. El conjunto de todas estas obras introdujo la generalización de la idea del edificio civil o del espacio urbano en gran escala, juntamente con la arquitectura *académica* y el *art nouveau*. Buena parte de los creadores de esta arquitectura fueron extranjeros; algunos de ellos se habían radicado permanentemente en Tucumán, otros vinieron para el proyecto o la realización de la obra o, más frecuentemente, enviaron, sencillamente, los planos desde Buenos Aires; José de Bassols fue de los primeros.

Para completar la imagen diremos que el mismo año en que de Bassols inició su actividad arquitectónica, circuló el primer automóvil en Tucumán.

Los clientes de de Bassols

Los clientes de José de Bassols se reclutan entre los más representativo de la *ruling class*. Sin duda él interpreta lo que quieren, sabe darles el contorno habitacional que “hay que tener” en ese momento. Veamos quiénes eran algunos de los que buscaron los servicios de de Bassols.

Luis F. NOUGUÉS (1871-1915) es acaso la expresión más respetable y austera del roquismo. Graduado de ingeniero en Buenos Aires (1895) se hizo cargo inmediatamente de la administración del ingenio familiar. San Pablo, que bajo su mano avanzó firmemente. La política lo tentó hacia 1904 y encabezó un partido nuevo, la *Unión Popular* que, más tarde, unido con su ex adversario el “luquismo”, lo llevaría por unanimidad a la gobernación de Tucumán (1906-09). Fue también diputado y senador, animador de la renovación de los plantíos cañeros de la provincia y fundador de Villa Nougues (1899). Estaba casado con doña Julia Etchecopar, hija de un francés, don Máximo Etchecopar, que acompañó a Amadeo Jacques en sus correrías por Santiago del Estero, en carácter de alumno. Nougues dejó recuerdo de espíritu progresista, unido a la bonhomía, serenidad y firmeza de carácter⁷.

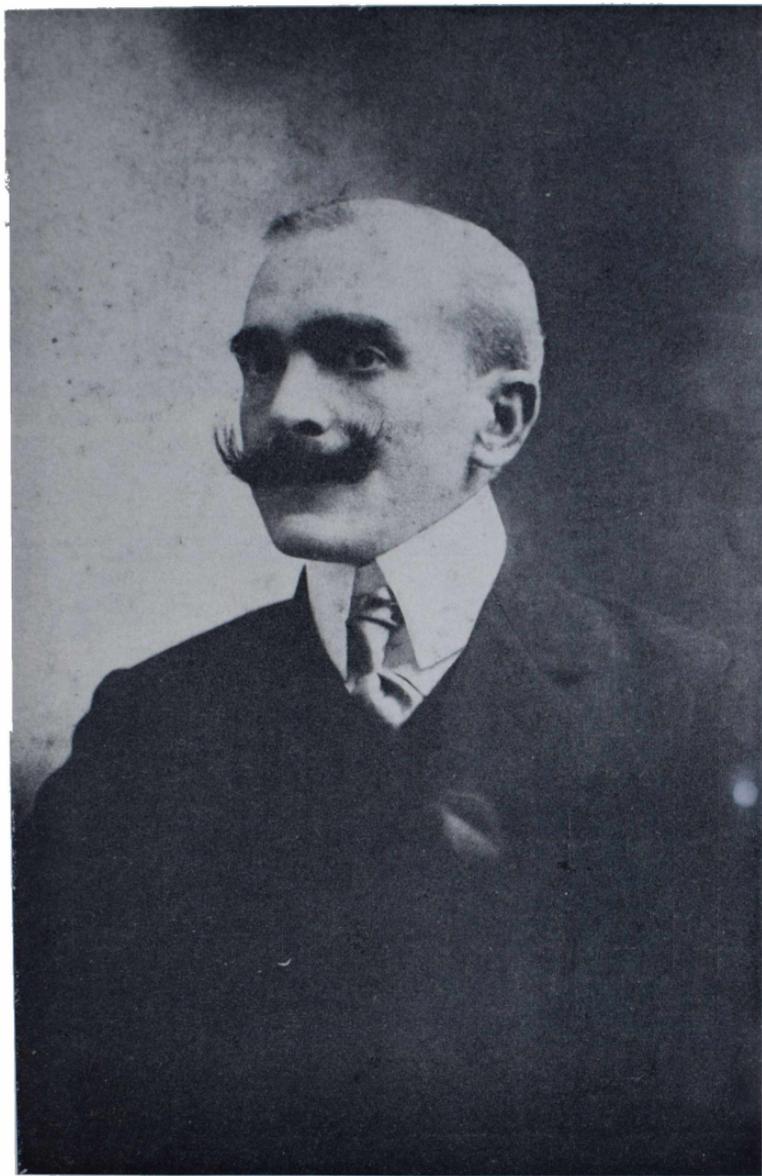
⁷ Nos hemos ocupado de la vida de este distinguido tucumano en CARLOS PÁEZ DE LA TORRE (h.), *Luis F. Nougues, 1871-1915; aportes para su biografía*, Buenos Aires, 1971.

Su hermano JUAN CARLOS (1871-1942), abogado, colabora con Luis F. en la dirección de las empresas familiares y actúa largamente en la política de la Unión Popular, como concejal, diputado, senador o constituyente. Es un hombre de mundo, apuesto, elegante, viajero. En Buenos Aires, llama la atención su rumboso tren de vida, el cuello de piel de sus sobretodos, la cantidad de habitaciones del Plaza donde aloja a sus hijos, uno de los cuales —Juan Luis— será más tarde gobernador de Tucumán. Sus casas de Tucumán y de Villa Nougés son centros de grandes fiestas: recibe magníficamente en compañía de su esposa, doña Elvira Padilla Avila, de la familia propietaria del ingenio Mercedes.

SOFÍA NEWTON HUIDOBRO (1888) que vive actualmente en Tucumán, fue la esposa de Raúl Colombres (1884-1920), médico y político de brillante actuación, muerto repentinamente cuando su nombre sonaba indiscutido, entre los liberales, para la candidatura a gobernador. Doña Sofía vivió prácticamente toda su vida al lado de su tío, Pedro Ruiz de Huidobro (1855-1929), innumerables veces legislador provincial, presidente del Senado, diputado nacional y constituyente, uno de los médicos más antiguos de la ciudad y conspicuo representante de la tradición argentina del interior. En su casa de Raco, Marco Avellaneda, el “mártir de Metán”, pasó la última noche de su vida, en el trágico camino hacia el norte después de la batalla de Famaillá, en 1841. Hace pocos meses, una entrevista periodística recogió valiosos testimonios de doña Sofía sobre el Raco de sus mocedades⁸.

EUDORO AVELLANEDA (1879-1961), nieto del “mártir de Metán”, y sobrino carnal del presidente Avellaneda, se graduó de abogado en Buenos Aires (1903). Desde joven tuvo participación saliente en los negocios azucareros familiares, nucleados en la firma Avellaneda y Terán, propietaria de los ingenios Los Ralos y, posteriormente, Santa Lucía. Fue diputado, constituyente de 1907, interventor en la Municipalidad de Tucumán (1914-16), ministro de gobierno de Ernesto Padilla. También desempeñó las presidencias del Jockey Club de Tucumán, del Centro Azucarero Regional y, hasta su muerte, de los directorios de Los Ralos y Santa Lucía. Bajo su administración, el Jockey Club inauguró el Hipódromo de Tucumán. Era primo hermano del ingeniero Luis F. Nougés.

⁸ Cfr. SOFÍA NEWTON DE COLOMBRES, *Cuando viajar a Raco era una aventura*, en La Gaceta, Tucumán, 13 de enero de 1971.



*Fig. 1. El ingeniero arquitecto José de Bassols
(1869-1931).*

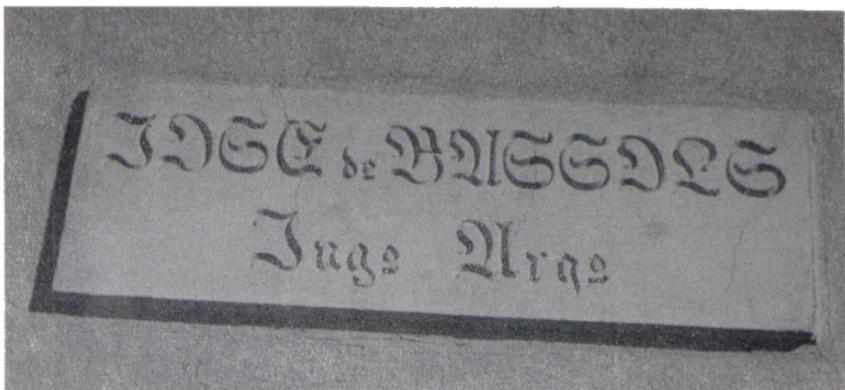


Fig. 2. Inscripción en la obra de Mendoza 108.

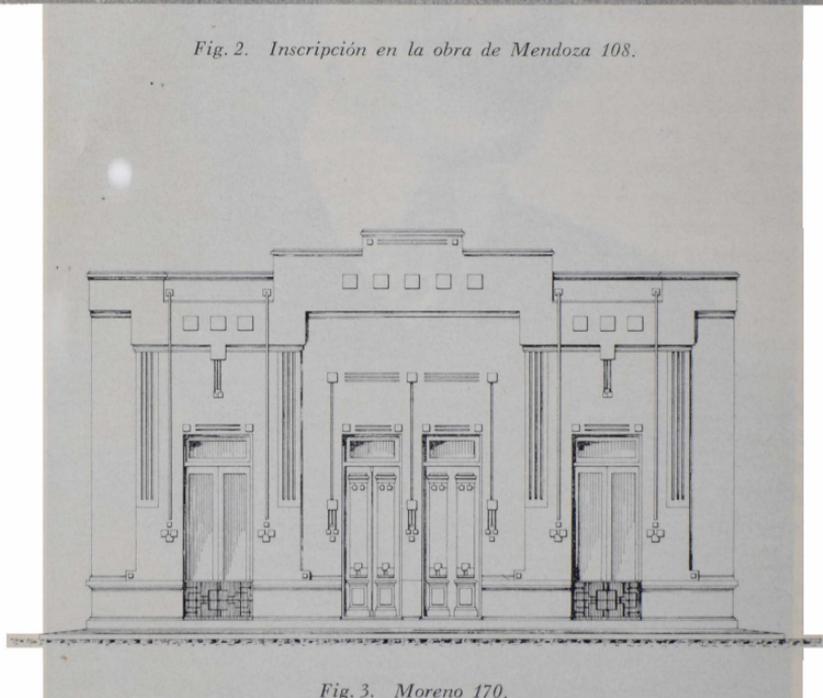


Fig. 3. Moreno 170.



Fig. 4. Mendoza 108.

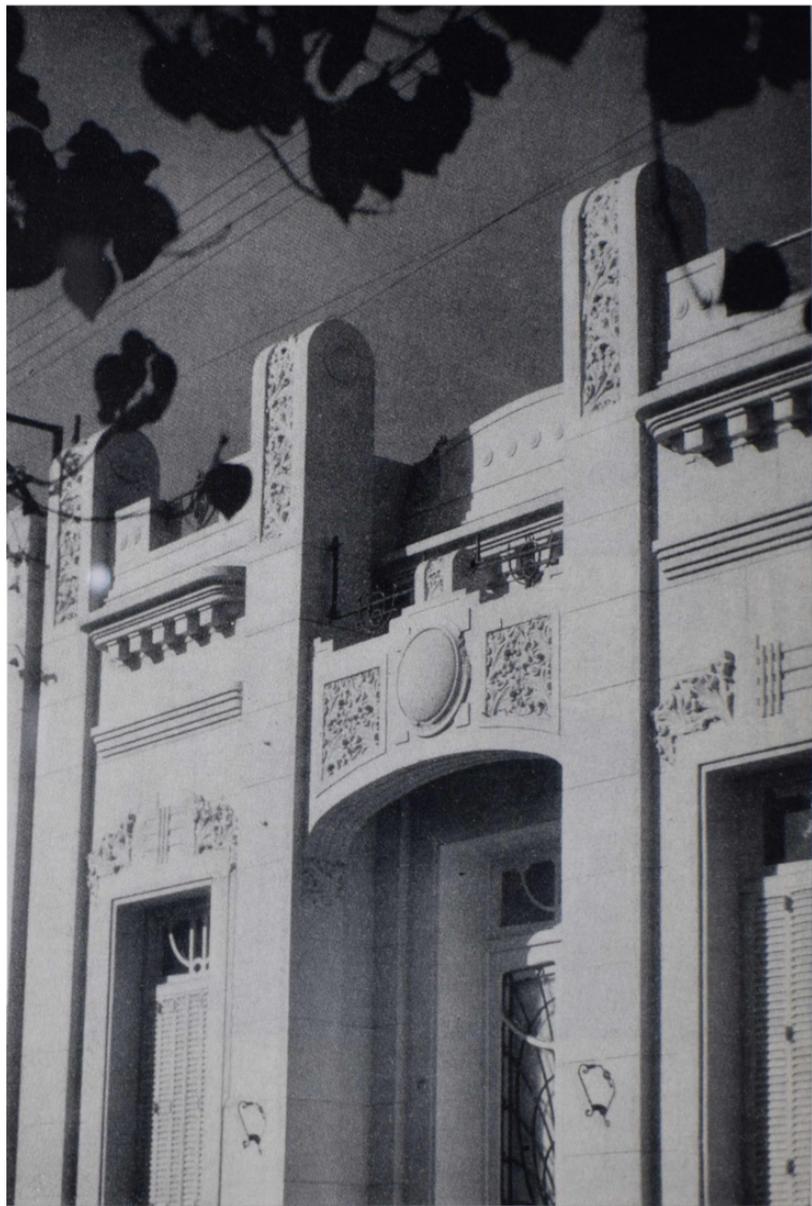


Fig. 5. 25 de Mayo 487.



Fig. 6. 21 de Septiembre 732.



Fig. 7. 24 de Septiembre 486. Casa del Ing. Luis F. Nougués.



Fig. 8. Casa de Julio J. Cainzo.



Fig. 9. Nueve viviendas en Córdoba y Balcarce.

Otro de los clientes de de Bassols, JULIO J. CAINZO (1880-1950), era hermano político del doctor Avellaneda, por su matrimonio con una hermana suya, doña Delfina Avellaneda. Cainzo integró el primer plantel de la Compañía Azucarera Santa Lucía (1907) y fue director de Avellaneda y Terán S. A.

José C. POSSE († 1942) fue una figura importante de la política tucumana, cuyo Partido Demócrata Nacional lo encumbró, más de una vez, a bancas de diputado y senador a la Legislatura. Hombre acaudalado, era suya la magnífica estancia de Potrero de las Tablas, enclavada en el vergel cercano a la Quebrada de Lules. Era hermano de Nicanor Posse, tan recordado en los cronicones porteños de César Viale, incansable propulsor de la aviación en Tucumán durante los primeros años del siglo.

José C. Posse casó con doña Gabriela Terán, una de las hijas de aquel Manuel Terán en cuya casa de “Las Ciénagas” pasó Paul Groussac más de una vacación. Evocaría esa hospitalidad al dedicarle su “Congreso de Tucumán”.

En cuanto a JOSÉ GRACIANO SORTHEIX (1873-1954), un tucumano graduado de ingeniero en París, si bien no pertenecía al áureo círculo de la sociedad tradicional, rápidamente lo habilitaron para su ingreso tanto su matrimonio con una aristócrata santafesina, doña Encarnación Escalante Echagüe, como el relieve que adquirió como profesional, como político y como universitario. Fue senador provincial, contador general de la provincia, ministro de Hacienda del gobierno Bascary (1918-19), presidente de la Caja Popular de Ahorros y gobernador de Tucumán por la UCR (1928-30). De 1942 al 43 fue rector de la Universidad Nacional de Tucumán; posteriormente dirigió el Instituto de Investigaciones Económicas, actuando extensamente en la Fundación Lillo. De gran versación en las matemáticas, es clásico su “Tratado de cálculo infinitesimal”. Hombre de notable caudal económico, con vastos intereses en la campaña y los negocios azucareros, en sus últimos años la UNT lo distinguió con el doctorado “honoris causa”.

También fue conspicuo militante del radicalismo el sastre EULOGIO TORRES († 1930) que vino exiliado a Tucumán en 1891 tras larga tarea conspirativa desarrollada en Córdoba a las órdenes del líder irigoyenista Pedro C. Molinas, desde 1889. Actuó en la revolución del 93 contra Próspero García, en las fuerzas acantonadas en la penitenciaría. Senador a la Legislatura en varias oportunidades, ejerció el Poder Ejecutivo en ausencia

de Juan Bautista Bascary, por largos interinatos. Fue igualmente vocal del directorio del Banco de la Nación, así como vocal y presidente del Banco de la Provincia de Tucumán. A ello habría que agregar sus múltiples cargos partidarios en la UCR, donde ocupó, inclusive, la vicepresidencia del Comité Nacional.

Para terminar estas fichas —que sólo intentan una brevísima ubicación del personaje— debe mentarse al médico ONOFRE HERRERA (1878-1956) un pintoresco ser que, a su diploma de médico en la Universidad de Buenos Aires y su larga práctica en los medios rurales, agregaba un exótico “doctorado” de la Universidad de París y otro —no menos— de “médico legista”, recibido en el “Institut de Médecine Legale et de Psychiatrie” de la Ciudad Luz, ambos fechados en 1920. Estos diplomas eran reproducidos en páginas enteras de los diarios y revistas donde Herrera se publicitaba a sí mismo y a su “policlínico” (“abierto día y noche”) de Las Heras 218. Nadie lo tomó demasiado en serio. Era famoso en los comentarios de su tiempo, el aviso donde, de pie junto a un avión, anunciaba: “Vuelo a donde me llamen...”.

Tales fueron algunos de los personajes de Tucumán que recabaron los servicios de José de Bassols. Como puede advertirse, sus nombres ocuparon sitio de importancia en la sociedad, o en la política, o en la economía de su tiempo (o en los tres terrenos simultáneamente).

La arquitectura modernista. 1908-1911

José de Bassols firmó sus proyectos, en los planos y en varias fachadas, colocando debajo de su nombre: *Ingeniero, arquitecto* (fig. 2). Es perfectamente posible que sus estudios de ingeniero militar lo habilitaran como tal y que el aditamento de arquitecto, indicara más una vocación o una actividad que estudios específicos. (Los cuatro arquitectos argentinos que figuran en el censo de 1913 son harto dudosos para el Tucumán de entonces).

Para 1908, cuando de Bassols comenzó a actuar, su lenguaje arquitectónico, expresado en las fachadas de sus primeras obras, era netamente *modernista*; y usamos este término porque seguramente es el mismo término que él usó para calificar su arquitectura de entonces⁹. Pero no se

⁹ “Banco Constructor de Tucumán”. Construcción modernista de un piso..., en PAULINO RODRÍGUEZ MARQUINA, *Censo de la Capital...*, p. LV.

trata de un modernismo catalán a la manera de Gaudí, Puig o Doménech, sino de una variante más internacional, más ligada a los recursos decorativos de la Escuela de Glasgow o de la Secesión Vienesa. En este sentido, la analogía es evidente con el argentino Julián Jaime García Núñez —vuelto de Barcelona en 1903 y que actuó en Buenos Aires hasta 1931— en cuyas obras la temática figurativa del secesionismo vienés aparece claramente, así como el uso de bien acusadas y policromas formas cupulares¹⁰. Ambos parecen coincidir más que con los maestros catalanes, con alguno de sus discípulos, por ejemplo, el valenciano Demetrio Ribes (1877-1921), quien fue, casi por los mismos años que García Núñez, alumno de Doménech en la Escuela de Arquitectura de Barcelona¹¹. La similitud del diseño y la casi sincronía de obras como la Estación de Ferrocarriles del Norte de Valencia, de Ribes, y el Hospital Español de Buenos Aires, de García Núñez, con las modestas fachadas que levanta de Bassols en Tucumán entre 1908 y 1911, apuntan hacia una fuente común.

A esta altura de la investigación de la arquitectura de Tucumán, parece evidente que fue mérito de de Bassols introducir el *modernismo* en Tucumán casi al mismo tiempo que se producía la eclosión del estilo en Buenos Aires y Valencia; en los tres casos con unos diez a doce años de retraso respecto de la fecha convencional —1893— de iniciación del fenómeno *Art Nouveau - Jugendstil - Sezessionstil - Stile floreale - Escuela de Glasgow - Modernismo*, en los centros artísticos europeos¹². Sin embargo, dos obras aisladas comparten el mérito por su carácter de pioneras. La primera, que ya existía en 1908, fue residencia de Sixto Terán; se trata de una casa *chorizo* de una sola planta que posee la más rica y ortodoxa fachada *Art Nouveau* de la ciudad¹³. La segunda es la Casa de Gobierno de Domingo Selva (1908-1910); académica y anti-académica a la vez, une un planteo general académico y el famoso motivo paladiano, con una fantástica cúpula achatada, originales versiones de los órdenes clásicos, y geometrías y mascarones *floreale*. Pero estas dos obras, a pesar de su importancia, no crearon escuela en el paisaje urbano de Tucumán.

La arquitectura de de Bassols está hecha de superficies planas, de pe-

¹⁰ MARIO J. BUSCHIAZZO, *Art Nouveau en Buenos Aires*, Publicaciones de la Academia Nacional de Bellas Artes, p. 34, Buenos Aires.

¹¹ EMILIO GIMÉNEZ, TOMÁS LLORENS, *La imagen de la ciudad, Valencia*. En *Hogar y Arquitectura*, n° 86, enero-febrero 1970, pp. 13-144.

¹² VITTORIO GREGOTTI, *L'Art Nouveau*. En *L'Arte Moderna*, n° 91, vol. XI, p. 8, Milano, 1967.

¹³ Reproducida en MARIO J. BUSCHIAZZO, *La arquitectura en la República Argentina 1810-1930*, p. 32, Buenos Aires, 1966.

rímetros geométricos muy movidos en recuadros que encierran la riquísima ornamentación vegetal, cuadrados, líneas verticales agrupadas frecuentemente de a tres, sobresaliendo la del centro y trabadas por horizontales muy breves; incluye el tema de los círculos de distintos tamaños concéntricos o tangentes, el de tres cuadrados superpuestos, la utilización de piezas cerámicas de revestimiento formando ajedrezados o reticulados, los vanos terminados por arcos rebajados, la ruptura del remate horizontal del pretil de la azotea con los más variados recortes, curvas y festones, la gran ventana circular fragmentada verticalmente en tres partes, etc. (fig. 3). Este lenguaje constituyó un vocabulario que, desarticulado y vuelto a armar, permitió posteriormente a constructores más o menos anónimos resolver sus problemas ornamentales, inspirándose en estos modelos o recurriendo —quizá— a fuentes gráficas contemporáneas.

Lo cierto es que las muchas obras modernistas de de Bassols, que abarcan el período 1908-1910, son las primeras y las mejores. Pueden citarse: 3 viviendas para Sofía Newton Huidobro en la calle Mendoza 108-120 (fig. 4); vivienda en 25 de mayo 487 (fig. 5); *Banco La Bola de Nieve* y dos viviendas de su propiedad, en 9 de Julio 138; local de negocio en 24 de septiembre 732-740 (fig. 6); y de no segura autoría, 2 viviendas en Jujuy 53-55. De todas estas casas nada nuevo puede decirse respecto de la descripción que hace Buschiazzo de la casa *chorizo*¹⁴. A pesar de todo, una preocupación higiénica, que es fama fue uno de los *leit-motif* de de Bassols, lo llevó a disponer en una de las viviendas de la calle Mendoza 108 tres *baños* y *WC* ocupando un total de 26,70 m², superficie desusada para una casa de una sola planta con cuatro dormitorios y uno de servicio. Esto ocurría en Tucumán, en 1908, en tanto que poco tiempo antes, en 1894, en Francia, se hacía referencias respecto del *WC* y se decía que todavía se *encuentran repugnancias rutinarias a tolerar en la casa este accesorio indispensable*¹⁵.

¹⁴ MARIO J. BUSCHIAZZO, *La arquitectura...*, op. cit., p. 19.

¹⁵ JULIEN GAUDET, *Elements et théorie de L' Architecture*, tomo II, p. 62, París, 1894.

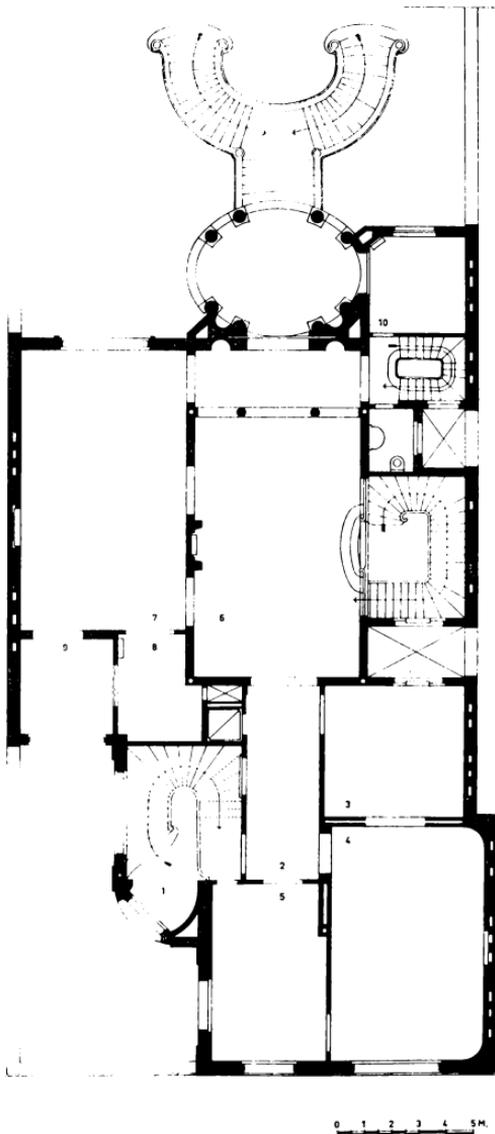
En 1911, de Bassols, actuando como constructor, fue precipitado a ponerse en contacto con la arquitectura académica que en ese entonces era la que resolvía las necesidades de las grandes residencias porteñas. En efecto, Luis F. Nougués, uno de los dueños de la industria azucarera San Pablo, gobernador de la provincia entre 1906 y 1909, ingeniero, graduado en Buenos Aires en 1895¹⁶, encargó su residencia a Lanús, sin duda Eduardo María Lanús, quien egresó de la misma facultad que Nougués tres años más tarde, viajó luego a completar sus estudios en la Ecole de Beaux Arts de París y, a su vuelta en 1902, formó sociedad con Pablo Hary¹⁷. De Bassols fue encargado de la presentación de los planos municipales en 1911. En ellos no aparece más que su firma como constructor. Referida al proyecto existe una interesante carta firmada por Ambrosio Romero, sobrino segundo de Nougués, fechada en julio de 1910 en la que, desde Buenos Aires, le transmite consideraciones de Lanús sobre el proyecto que sería definitivo¹⁸ (fig. 7).

La mansión de Luis F. Nougués en 24 de septiembre 486, frente a la plaza, inauguró un nuevo modo de vivir en Tucumán; el contraste fue tan grande que hasta el mismo Nougués que había proyectado, siendo todavía estudiante, la magnífica casa del Ingenio San Pablo, debió ser convencido de que su residencia en la ciudad podía prescindir del zaguán tradicional. Se trata de un volumen compacto entre medianeras, recortado en su perímetro para lograr convenientemente acceso, ventilación e iluminación, reemplazando el tradicional patio central por huecos de aire y de luz, y fragmentando la clásica fachada uniforme a lo largo de la línea municipal. Las diversas necesidades de la familia fueron resueltas con más de 1.300 m² de superficie cubiertas distribuidos en cuatro plantas, estratificando así, verticalmente, las distintas zonas funcionales que, hasta entonces, se organizaban alrededor de patios sucesivos. El nuevo partido arquitectónico obligó a un mayor oficio para coordinar los distintos espacios, especialmente en lo que se refiere a circulaciones verticales y columnas de sanitarios.

¹⁶ CARLOS PÁEZ DE LA TORRE (h), *Luis F. Nougués, 1871-1915. Aportes para su biografía*, pp. 15, 34, 71 y 14, Buenos Aires, 1971.

¹⁷ RAMÓN GUTIÉRREZ y otros, *Nómina de arquitectos, ingenieros y constructores correspondientes al período 1880-1930*, en *La arquitectura del Liberalismo en la Argentina*, p. 235, Buenos Aires, 1968.

¹⁸ Carta de Ambrosio Romero a Luis F. Nougués, fechada el 4 de julio de 1910. Pertenece al archivo de Luis F. Nougués, propiedad de Luis F. Helguera.



24 de Septiembre 1886. Casa del Ing. Luis F. Nougués.

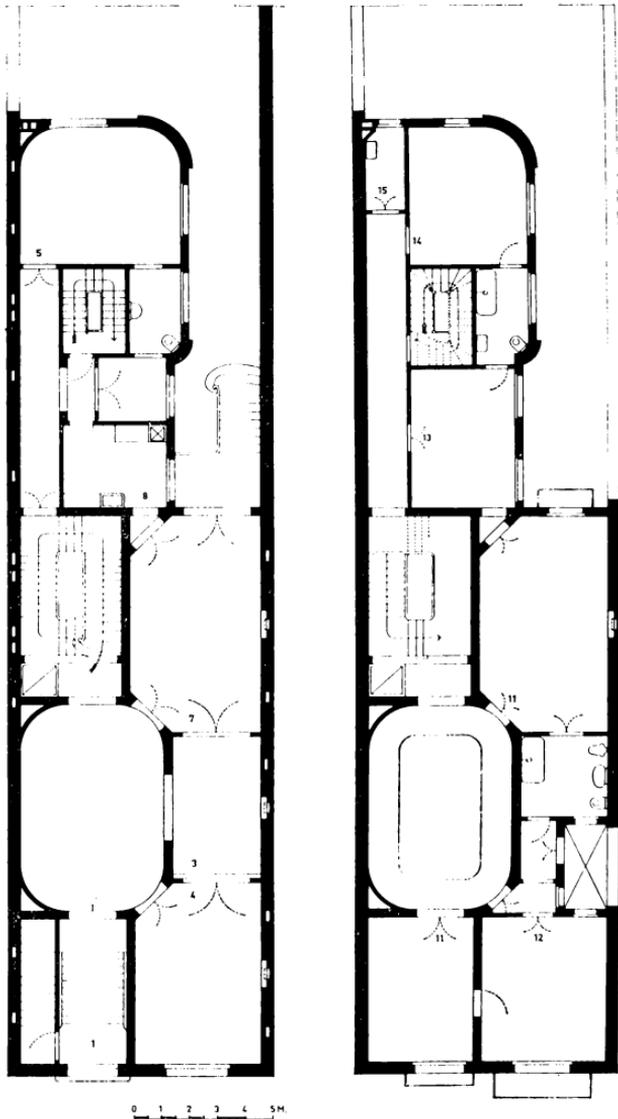
- | | |
|----------------|-----------------------|
| 1. Acceso | 6. Hall |
| 2. Antichambre | 7. Comedor |
| 3. Antecala | 8. Office |
| 4. Sala | 9. Jardín d'Hiver |
| 5. Escritorio | 10. Despensa o fumoir |

Otra novedad para el Tucumán de entonces lo constituyó el acceso planteado en función del automóvil, lo que indirectamente provocó la aparición de espacios exteriores de consideración; al frente la pequeña vereda interior entre la reja y las entradas y, al fondo, el jardín desde el cual se asciende por escalera de doble rampa hasta el pórtico oval. En algún momento posterior, sobre las terrazas previstas en el proyecto, se agregó la mansarda que hoy vemos, y que no responde a ninguna necesidad espacial.

La calidad extraordinaria de los materiales, artefactos e instalaciones, que hoy todavía puede advertirse, fue resultado de seleccionar de entre lo mejor que podía conseguirse en el extranjero. La tecnología de entonces y la habilidad de de Bassols le permitió montar en la terraza, sobre el hall en doble altura, una claraboya deslizante sobre rieles y traccionada por un motor. En esta obra, y en la que por la misma fecha construyó para Eudoro Avellaneda en la calle Las Heras (hoy San Martín) 319, de Bassols se estrenó como experto en estructuras de hierro, material permanente de sus estructuras resistentes hasta su última obra. No experimentó con hormigón armado.

La mansión de Eudoro Avellaneda aparece tan anónima en sus planos como la de Nougués; no sabemos, en este caso, quién la diseñó, pero es seguro que no fue de Bassols porque figura sólo como constructor; por otra parte no parece probable que sea del estudio de Lanús y Hary por sus flojedades de distribución. En 1924, ya con bastante experiencia, de Bassols proyectó y realizó en la misma casa de la calle Las Heras una complicada ampliación que incluyó nuevo acceso, entrepisos, corrección de fachada, etc.

En 1913 de Bassols proyectó su primera obra académica. Se trata de la casa para Julio J. Cainzo. Este cliente era cuñado de Eudoro Avellaneda; quizá ello explique la fidelidad sorprendente del proyecto a los planos de la obra anterior; cabe pensar en un posible pedido explícito de imitación. Las dos casas se parecen enormemente, aunque debe decirse a favor de de Bassols que teniendo que lidiar con un lote aún más estrecho que el de Avellaneda —9 metros de frente— resuelve el mismo partido mucho más racionalmente, logrando un mejor funcionamiento general, en particular en las zonas de servicio, reduciendo circulaciones y orientando mejor algunos ambientes; es la diferencia que va entre un proyecto mediocre y uno bueno. En la fachada aparece asimismo la inspiración de la obra anterior, y otra vez hay que felicitarse de los cambios que le introduce de Bassols, todos tendiente a lograr una mayor unidad en el conjunto. En esta obra también se muestra evidente el agregado posterior de la man-



Laprida, 1° cuadra. Casa de Julio J. Cainzo.

1. Acceso
2. Antichambre
3. Antesala
4. Sala
5. Escritorio

6. Hall
7. Comedor
8. Office
9. Jardin d'Hiver
10. Despensa o fumoir

11. Dormitorio
12. Cuarto de vestir
13. Ropero
14. Servicio
15. Sink

sarda, que se complica con mayor euforia decorativa que la de la casa del Ing. Nougués (*fig. 8*).

Estas tres mansiones encuadran perfectamente dentro de la tipología del *petit hotel* de inspiración académica francesa que, por aquellos años, era el modelo acabado de vivienda de la sociedad porteña¹⁹. Ellas hicieron escuela en Tucumán hasta 1930.

A partir de esos años se constituyó el nuevo lenguaje arquitectónico de Bassols que, casi al mismo tiempo que a las obras mencionadas, lo aplicó a otras obras menores entre 1912 y 1915, haciéndole oscilar desde variantes muy elaboradas hasta simplificaciones sobrias y retenidas. En esta nueva etapa estilística de Tucumán, de Bassols también resultó entonces un introductor, aunque haya comenzado construyendo proyectos ajenos.

Su obra posterior, reiniciada hacia 1924 con la reforma de la casa de Eudoro Avellaneda y la residencia y consultorio de Onofre J. Herrera, adhirió casi sin excepciones a la variante sobria, desapareciendo las mansardas, las formas curvas, las ventanas ovales. Se verificó aquí también la depuración general que sufrió el academicismo francés en la Argentina desde 1915²⁰.

En 1927 realizó en Córdoba y Balcarce un interesante conjunto de viviendas para la Caja Popular de Ahorros de la Provincia. Son nueve viviendas en una sola planta, seis de ellas de distribución idéntica; sin embargo de Bassols, en un evidente intento de hacer desaparecer esa identidad soslayó lo que podría haber resultado repetición de fachadas uniformes, mediante el *camouflage* que el eclecticismo le permitió: no hay dos fachadas iguales y para lograr la clara distinción, diseñó puertas y ventanas muy disímiles y aprovechó la versatilidad de la argamasa para romper con el riguroso academicismo, intercalando escudos nobiliarios, arcos apuntados, conopiales y mixtilíneos, vitrales, mascarones, pilastras cajeadas, etc. Su insólito manierismo obtuvo el resultado buscado: logró un conjunto en el que las partes se integran y se diferencian a la vez (*fig. 9*).

Los proyectos de sus últimos años, que incluyeron viviendas para tres de sus amigos: la de José Sortheix en Laprida 246, la de Eulogio Torres en Laprida 115 y la de José Posse en 25 de mayo 518, lo muestran en una línea sin variantes fundamentales.

El eclecticismo, demostrado con ingeniosa intención en las viviendas

¹⁹ JOSÉ XAVIER MARTINI y JOSÉ MARÍA PEÑA, *La ornamentación en la arquitectura de Buenos Aires, 1900-1940*, p. 29, Buenos Aires, 1967.

²⁰ JOSÉ XAVIER MARTINI..., *op. cit.*, p. 26.

colectivas de Córdoba y Balcarce, asomará nuevamente en un proyecto anglo-paladiano para Julio Santillán que data de 1929, y en su última obra, la casa de José Posse —hoy Juzgado Federal— que tras una fachada académica esconde un patio andaluz.

De esta obra se conservan completos el pliego de condiciones y especificaciones, cálculos métricos y presupuesto, todo ello realizado con ejemplar escrupulosidad, lo que nos agrega una faceta más de la personalidad de José de Bassols, excelente constructor, buen arquitecto por momentos, y en dos oportunidades, 1908 y 1911-13, introductor en Tucumán de dos corrientes arquitectónicas que dejaron su huella decisiva en la ciudad actual.

*Se terminó de imprimir
en casa de
don Domingo E. Taladriz
San Juan 3875, Buenos Aires,
el 14 de abril
de 1972.*